

CONGRESO DIOCESANO DE VOCACIONES

VIVO, ¿PARA QUIÉN?

SALAMANCA 13-15 MARZO 2026

“Venid y veréis” Jn 1,39



Fichas preparatorias. Tres sesiones

Nuestra diócesis de Salamanca está organizando un Congreso Diocesano de Vocaciones a celebrar en marzo de 2026, que pretende hacerse eco del Congreso Nacional celebrado en Madrid en febrero de 2025, para subrayar la importancia y urgencia de una cultura vocacional que revitalice nuestras comunidades cristianas.

Para ello, y como anticipo, os ofrecemos estas tres fichas temáticas, con la intención de que, individualmente o en grupo, oréis, reflexionéis y dialoguéis sobre la vocación.

Si os animáis a poner por escrito vuestras aportaciones, las podéis enviar por email a congresovocaciones@diocesisdesalamanca.com. Ello nos servirá para tener una visión más amplia y contrastada de la situación en nuestra diócesis y del sentir común de todos los que, por el bautismo, formamos parte de esta Iglesia particular.

Sesión primera

Reconocer y ver desde dónde partimos...

“Decía también a la gente: «Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede. Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? (Lc 12, 54-56)

Estamos llamados a vivir en la Iglesia que peregrina en Salamanca una experiencia que aporte a nuestra sociedad la novedad de la cultura vocacional.

“Partamos de lo más sencillo: Toda vocación nace en Dios, toca el corazón del ser humano en un contexto determinado, y es una llamada para el bien del mundo”. (PF 23)

“La vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta” (PP 15). Toda iniciativa vocacional viene de Dios quien ha querido crear el mundo y revelarse a sí mismo. Dios ha querido que su revelación sea escuchada en un terreno humano. De esta manera podemos ver la vocación como el pleno florecimiento de mi propio ser. Es decir

la vocación no es un traje que me pruebo y me sienta bien, sino que, por el contrario, es mi propia identidad, esa identidad que Dios, nuestro creador y Padre, tiene en su corazón para el pleno florecimiento de sus hijos. Nosotros somos su gloria, como hombres y mujeres que viven plenamente su vida. (PF 24)



Cuestiones para el diálogo en el Espíritu:

- » ¿Qué entiende la gente por vocación?
- » ¿Qué finalidad o finalidades le damos a nuestros quehaceres cotidianos?
- » Si toda vocación nace de Dios que nos llama, ¿nuestra sociedad se siente necesitada de Dios? Los cristianos, ¿nos sentimos llamados por Jesús y vivimos nuestra vida como una misión a la que Él nos envía?



Sesión segunda

Interpretar y juzgar en dónde estamos...

Se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?» (Mt 19, 16-21).

El Pueblo de Dios desea, siente la necesidad de las vocaciones. Pero, ¿los llamados son libres para escuchar y responder a la llamada? Esta convocatoria eclesial quiere encender y avivar el deseo del Pueblo de Dios y ayudar a los llamados, siendo así instrumento de la acción de Dios.

“La llamada vocacional toca el corazón de una persona en un concreto contexto vital y cultural. Este contexto está dibujado por las circunstancias de la vida, la propia historia y biografía, el mundo donde vivimos. El apóstol

Pablo decía que en el camino de Damasco “le alcanzó Cristo el Señor” (Fil 3, 10). El encuentro con Cristo es fundamental para entender el sentido de la llamada. Ninguna vocación llega a la madurez sin un encuentro personal con Cristo. El contexto vital del apóstol Pablo queda expresado por el “camino de Damasco”. En realidad, cada uno de nosotros tiene su propio “camino de Damasco”, el lugar donde se hace clara la llamada, en momento del encuentro con el Señor”. (PF 25)



Cuestiones para el diálogo en el Espíritu:

- » ¿Somos conscientes de la urgencia de una pastoral vocacional transversal, incluyente y extensiva?
- » ¿Qué defectos o carencias vemos en nuestros modos de encontrarnos con Cristo?
- » ¿Somos testigos auténticos de Cristo en nuestra vocación propia?



Sesión tercera

Elegir y actuar hacia dónde vamos...

Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios: Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó. (Mc 3,13-19)

Dios sigue llamando; Jesucristo sigue eligiendo a hombres y mujeres para estar con Él y enviarnos a evangelizar. Las respuestas escasas o poco generosas nos impulsan a plantearnos si verdaderamente nos hacemos la pregunta: ¿para quién vivo yo?

“Toda vocación es una llamada con un “para”: una finalidad, un sentido, un proyecto. La vocación “es en definitiva reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo elegiré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque

es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él. Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad” (ChV 256). El “para” al que Dios nos llama no consiste en una dedicación a uno mismo sino a los demás. En la Biblia queda claro que toda vocación lleva al descubrimiento de la propia responsabilidad en la salvación de los demás. Convertirse en apóstol es signo de la madurez del verdadero discípulo”. (PF 26)



Cuestiones para el diálogo en el Espíritu:

- » ¿Cómo promover la cultura vocacional?
- » ¿Qué hacer para que las generaciones más jóvenes sientan la llamada de Dios a la misión para la que les ha creado?
- » ¿Cómo podemos ser mejores testigos de nuestra propia vocación?

